



2 Palmeras



Bahía de Santander



Marítimo

El trabajo de Miguel Soler-Roig sobre la ciudad pretende generar preguntas al espectador conectando la historia del arte o de la arquitectura con cuestiones actuales sociales y resignificando la realidad actual bajo ópticas innovadoras. No podemos olvidar que, en la actualidad, el pensamiento y la creatividad son los referentes que en el futuro definirán nuestros espacios, nuestra estética y la forma de relacionarnos. En palabras del propio artista: *"El arte requiere imaginación, cuando una fotografía reproduce más (o menos) la realidad, no se convierte en una imagen falsa, simplemente representa una ilusión óptica diferente a lo que nuestra mente es capaz de ver; una perspectiva distinta a una imagen preconcebida."*

Nerea Ubieta

PALMERAS
DE SANTANDER
Miguel Soler-Roig

HOTEL REAL
13 Julio - 30 Septiembre
palmerasdesantander.com



Palmeras en la avenida

La exposición *Palmeras de Santander* consiste en una selección de fotografías a partir del libro del mismo nombre que reúne el peculiar paisaje de la ciudad cántabra acompañado de estas plantas tropicales sobradas de altura, historia y belleza.

Las imágenes, cuidadosamente elegidas, impresas en blanco y negro, destacan por su armonía, sentido estético y formalismo. Una luz homogénea, gracias al ambiente nublado, baña los edificios, playas y lugares más característicos de Santander remarcando su elegancia y, sobre todo, haciendo gala de la presencia imponente de sus palmeras. En el devenir cotidiano de la ciudad, quizá pasen desapercibidas para sus viandantes, pero en las imágenes claman exultantes su presencia capital. Ellas son siempre las protagonistas de unos escenarios fotográficos prácticamente vacíos, liberados de personas y al servicio de un espectador capaz de proyectarse en sus calles, parques y avenidas.

Las composiciones están repletas de juegos visuales y guiños conceptuales que provocan una sonrisa cómplice en el visitante: observamos grupos de palmeras que parecen coreografiadas, marchando al unísono, generando perspectivas en fuga o como figurantes de un teatrillo dispuestos a representar su próxima función. Las individuales expresan su idiosincrasia a través de la tipología: mostrando sus peinados exuberantes, algunos al viento, enmarcados por un cielo amplio y embravecido; otros más tranquilos, silueteados entre nubes y construcciones. Llamen poderosamente la atención algunas combinaciones estratégicas como las palmeras que simulan emerger directamente de casas señoriales o las que brotan desde el suelo generando árboles invertidos que desembocan en una escultura. La perspicacia visual es reseñable, pero es solo el comienzo de un discurso mucho más elaborado y complejo.



Mataleñas

Al situarnos frente a las fotografías percibimos una realidad calmada, sobria y certera que no deja lugar a dudas sobre la urbe que estamos viendo. Sin embargo, es necesario agudizar el ojo para descubrir una mirada artística que trasciende lo documental hacia la búsqueda de un espacio reflexivo que apuesta por la colectividad y el bienestar ambiental. Miguel Soler-Roig se sirve de herramientas digitales para proponer, con una sutileza extrema, una nueva forma de entender los lugares públicos acorde al urbanismo verde, respirable y ajardinado, insertando palmeras imaginarias donde no las hay. Sus interferencias son mínimas, huyendo de cualquier dramatismo o escenificación forzada.



Hotel Real



Las Palmeras de Colón

Son muchos los artistas que han intervenido el paisaje de la ciudad en favor de sus intereses. El español Ignacio Pereira adquirió fama en el 2016 por retratar ciudades emblemáticas vacías, un trabajo que con el tiempo se convirtió en una profecía involuntaria de lo que ha pasado en la era pandémica llena de urbes parecidas a islas de cemento y desiertos de hormigón con cielos de asfalto. Nada nuevo bajo el sol. El artista norteamericano Gregory Crewdson ya había realizado un proyecto mucho más ambicioso veinte años antes. Su serie *Sanctuary* consistía en un grupo de fotografías en blanco y negro, producidas fuera de Estados Unidos y usando localizaciones en los exteriores del legendario estudio *Cinecittà* a las afueras de Roma. Todas ellas están desprovistas de presencia humana y los abandonados decorados exteriores devienen el sujeto. En un punto diametralmente opuesto se encuentra el fotógrafo de Massachusetts Pelle Cass, cuyas obras son cápsulas de tiempo repletas de gente. Su método es mediante la superposición de imágenes que añaden personajes, omitiendo el resto y dejando el entorno inalterado.



Palmera del Mirador